

La destrucción de la palabra¹

Bajo este título me he propuesto interrogar el lazo social contemporáneo. Con esto quiero decir el lazo social en los tiempos de la globalización. Claro está que abordo este problema desde investigaciones e informaciones francesas y europeas. Y es verdaderamente el interés de nuestro intercambio (entre ustedes y mi persona) el verificar si la lógica que se desprende debe ser corregida, y en cual sentido debe serlo, para así tomar en cuenta la enseñanza costarricense.

Me focalizo entonces sobre la temática de la palabra, por que el acto de hablar es la marca incontestable de la presencia de un sujeto y de su intento por situarlo, realizando o no realizando un vínculo en relación con el otro.

Por tanto el tratamiento realizado a la palabra testimonia sobre el tratamiento efectuado en los sujetos mismos.

La pregunta que me evoca es: Hablarán los seres humanos en el futuro? Evidentemente si la respuesta fuera negativa, esto significaría la muerte anunciada del sujeto de la palabra.

Me propongo examinar el problema partiendo de la base de cinco puntos o cinco movimientos como lo llamamos en Francia, los cuales nos conducirán simultáneamente a situar la palabra tanto en la historia como sobre el índice del funcionamiento psíquico, antes de concluir con una pequeña indicación: desde mi perspectiva la transmisión de la palabra es elegir la continuidad de la vida

1. El “riesgo” de la palabra:

La tentación de “aplastar/estrujar” la palabra se evalúa al riesgo de la palabra. Hablar es confrontarse a la esencia humana y a los fundamentos de su propia humanidad. El humano es aquel a quien el lenguaje provee los medios de interrogarse sobre lo que él es, pero también quien asume el deber (he allí la ética) de responder esa interrogación en su vida con otros, hablando. El lenguaje plantea la cuestión del ser, y el humano no tiene para hacerle frente más medios que la palabra, al punto de que la palabra y el ser son indisociables. Pues el lenguaje –que viene del Otro y está allí antes del nacimiento de cada uno– no provee la respuesta a la cuestión que él plantea, o, más bien, confronta a cada uno con el hecho de que las respuestas que él ofrece o que él construye están fabricadas de palabras: ellas no hacen más que representarlo. De golpe cada uno se confronta al enigma de lo que es realmente –más allá, debajo, detrás de las palabras; en ese movimiento cada uno se descubre en falta (en el sentido de « manquant », de carente), deseante, demandante de ser: el deseo es construido sobre esta pérdida de un objeto jamás dado del cual el sujeto busca un sustituto –

¹ - Tomo como **base** una intervención en el Teatro National de Toulouse, el 17 de marzo del 2005.

que por definición preserva el deseo puesto que dicho sustituto no es, también, más que un sustituto. De allí el sueño de un objeto que sería la cosa misma, el goce. Encontrado “realmente”, el goce consagraría la muerte del deseo: angustia y depresión dan una idea del riesgo que asume el sujeto al afrontar lo que sitúa del lado del llamado goce. Paradójicamente, lo que el sujeto más desea (eso que lo hace desear) ¡es también aquello que no debe ser para que el deseo se mantenga!

El riesgo de la palabra se entiende entonces al menos de tres maneras.

1) Se debe arriesgar la palabra porque ella es la vía gracias a la cual el sujeto no solamente avanza sus respuestas, sino que afirma su existencia que no se reduce... a palabras. La palabra es sin embargo la vía por la cual se realiza y se sitúa ese real que el sujeto se afana vanamente en simbolizar. En ese sentido, la palabra se toma, se disputa, se afirma, se sostiene, tranza...

2) Hablar es hacer valer su singularidad bajo una cierta forma, es subvertir el lenguaje y la cultura, todas las respuestas ya producidas, con el fin de dar cabida a lo real de su ser, gracias a una invención “lenguajera”, en un vínculo social de golpe renovado que es viable para otros en la medida en que lo sea para uno mismo. Aquí, hablar es ya creer.

3) Hablar es en fin someter a prueba las soluciones recibidas y las soluciones construidas (incluido su fantasma, su síntoma); es confrontarse a los otros vivientes, correr el peligro de su disolución en el saber del Otro (incluso si en rigor el síntoma preserva algo de ellos, aunque no sea más que a espaldas del sujeto); hablar es asumir por adelantado las consecuencias de lo dicho así como del malentendido inevitable que surge de la palabra en tanto representación o evocación. Desde este punto de vista, la palabra se pierde, es cortada, juzgada, etc.

2. De la modernidad a la posmodernidad:

2.1. Los viejos tiempos

Difícil no aludir a los tiempos que precedieron la modernidad: cuando los hombres construían mitos y dioses a los cuales dejaban la responsabilidad de organizar las relaciones entre sí, con los objetos y con el mundo, pero sin renunciar jamás, no obstante, a la creación implicada en el simple hecho de hablar: si no, no habríamos salido de esta alienación en el Otro. La existencia de filósofos, médicos, escultores, poetas, etc, lo demuestra de sobra. Me viene a la cabeza la sorprendente mutación de la concepción del sujeto testimoniada por los autores clásicos. De Esquilo (525-455) a Eurípides (480-406), pasando por

Sófocles (495-422), el peso de la fatalidad, el imperio de los dioses, se hacen cada vez menos determinantes y decisivos: puede leerse un movimiento que va de una *heteronimia* total (los hombres son juguetes de los dioses) a una *autonomía*, una emancipación y un sentido de la responsabilidad individual.²

El teatro registra, acompaña, precipita el advenimiento de este sujeto “autónomo” que constriñe a los griegos a inventar una forma política adecuada, la democracia. Pero ¿qué garantiza la autoridad del elegido? El dios de las religiones que evolucionan en concierto, aunque a lo largo de varios siglos, hacia el monoteísmo. Encontramos allí una tesis de Hannah Arendt: autoridad, tradición y religión son los tres pilares del funcionamiento democrático –y también su pecado original.

2.2 El siglo de las luces

La modernidad es definida por el programa de Las Luces: la ciencia moderna recién nacida promete un mundo mejor y avanzando hacia el conocimiento el mundo podía enteramente reducible a sus explicaciones. La racionalidad científica sobrepasa en potencia todas las otras racionalidades y descalifica las

² - Ainsi, chez Sophocle (495-455), causalité divine et causalité humaine sont l’une et l’autre toujours présentes, sans jamais se confondre cependant. Avec Euripide, tout change d’une certaine manière : l’homme devient la mesure de toutes choses, et l’étude de la vie intérieure – débats, doute, hésitations, sentiments contradictoires – prend une importance jusqu’alors inédite. L’accent est mis sur les sentiments violents, conflictuels ; les préoccupations psychologiques prennent le pas sur les considérations morales, sur l’évaluation des conduites en fonctions des normes et des valeurs socialement admises. Dès lors l’implication personnelle de l’agent – du sujet qui agit , qui auteur d’actes – dans l’avènement de la faute apparaît de plus en plus clairement. Désormais la faute s’interprète à la lumière de la dynamique psychologique individuelle et non plus en référence à l’intervention divine, qui, en revanche pourra être éventuellement invoquée comme une circonstance atténuante. Le passage du mal de l’extériorité (hétéronomie) à l’intérieur (autonomie, conflit, division) se dessine là , dans le fait d’assumer une responsabilité personnelle : peu enclin à en référer à la volonté divine, le héros d’Euripide, en proie à toutes les faiblesses humaines, porte son destin dans son propre cœur. Par exemple, abandonnée par Jason, Médée tue celle qui lui a pris sa place auprès de l’homme qu’elle aime ; et comme si cela ne suffisait pas, elle égorge ses propres enfants, poussée par la passion contre laquelle ses résolutions sont vaines. Passion déchaînée et désir de vengeance ne viennent pas d’une force extérieure, étrangère à l’individu mais des obscures régions de l’être.

Así, en Sófocles (495-455), causalidad divina y causalidad humana son la una y la otra siempre presentes, sin jamás, no obstante, confundirse. Con Eurípides todo cambia de una cierta forma : el hombre deviene la medida de todas las cosas, y el estudio de la vida interior –debates, dudas, sentimientos contradictorios– toma una importancia hasta entonces inédita. El acento está colocado en los sentimientos violentos, conflictivos ; las preocupaciones psicológicas toman la delantera sobre las consideraciones morales, sobre la evaluación de las conductas en función de las normas y los valores socialmente admitidos. De allí que aparezca más claramente la implicación personal del agente –del sujeto que actúa, **autor de actos**– en el advenimiento de la falta. En lo sucesivo la falta se interpreta a la luz de la dinámica psicológica individual y no en referencia a la intervención divina, que en cambio podrá eventualmente ser invocada como una circunstancia atenuante. El pasaje del mal de la exterioridad (heteronimia) al interior (autonomía, conflicto, división) se dibuja allí en el hecho de asumir una responsabilidad personal : poco inclinado a referirla a la voluntad divina, el héroe de Eurípides, librado a todas las debilidades humanas, lleva su destino en su propio corazón. Por ejemplo, abandonado por **Jasón**, Medea asesina a quien le ha arrebatado el lugar en el hombre que ella ama ; y como si ello no fuera suficiente, degolla sus propios hijos impulsada por la pasión, contra la cual sus resoluciones son vanas. Pasión desencadenada y deseo de venganza no provienen de una fuerza exterior, extraña al individuo, sino de las oscuras regiones del ser.

ontologías. No es despreciable para nuestro propósito que la ciencia adopte el lenguaje matemático para interrogar la naturaleza, un lenguaje sin palabra y propio a una comunicación sin resto: ella puede así describir, medir y colocar en ecuaciones todos los fenómenos psicofisiológicos que acompañan la excitación sexual, ¡pero no permite formular la menor declaración de amor !

Este trastocamiento epistémico conlleva la aparición de un nuevo sujeto, sin duda lisible en Kant, por ejemplo (cfr Dany-Robert Dufour). El hombre nuevo se encuentra dividido entre eso que él es como sujeto de la explicación, de la ciencia, y eso que él es como sujeto del sentido, de la religión, en lo sucesivo potencialmente descalificado por la ciencia.

El sujeto repatria entonces la cuestión del sentido al ámbito de lo privado y hace que su propia respuesta sea soportada por una autoridad sobre la cual la ciencia no quiere saber nada: la función paterna, interiorización de la paternidad divina. De allí que la religión no regule más la relación de los individuos con el mundo, con los otros, con los objetos y con ellos mismos ; cada uno debe a la vez simbolizar su dependencia del Otro del lenguaje por los medios del complejo de Edipo, y simbolizar su capacidad de separación por una operación llamada « castración ».

Es allí, hacia el final del siglo XIX, que Freud descubre la neurosis como religión privada, economía psíquica del sujeto de la época de la modernidad –al mismo tiempo que inventa el psicoanálisis.

2.3 La « segunda modernidad »

El trabajo de zapa de la ciencia no se detuvo en tan buen camino. Nosotros no vivimos más en la época de Freud, y el vínculo social contemporáneo presencia la dominación exclusiva de la ciencia (la tecnociencia, de hecho) y del cientificismo, por una parte, y por otra parte del mercado. El cientificismo parece haber llegado a la meta de toda figura de autoridad diferente de la ciencia ; la ciencia misma está comprometida con un movimiento de revisión tan veloz que su propia autoridad es cuestionada en nombre de los descubrimientos por venir. Su autoridad es cuestionada, pero no su poder : ella promete fabricar el objeto del que cada quien tiene necesidad. El mercado ofrece potencialmente este objeto a cada quien, aunque en los hechos lo ofrece a cualquiera que tenga los medios de procurárselo. Sin embargo, el fracaso de toda figura de autoridad y la promesa de un goce sin límite hacen teóricamente inútil la solución inventada por la neurosis. De alguna manera, se trata del ¡fin de la neurosis !

Este « social » nuevo está designado con el término « post-modernidad » por unos, « segunda modernidad » por otros más prudentes (François De Singly,

Jean-Claude Kaufman³). Habría que preguntarse en qué y cómo este « social » hace vínculo para los sujetos que consienten en ello, teniendo en cuenta la « nueva » economía psíquica (Melman) –sujetividad propia de nuestra época (Lacan)– que ese « social » induce. Se trata de un sujeto amo, que potencialmente podría no depender de nada ni de nadie y ser sanado de su división. Numerosos son los críticos que perciben su silueta en la promoción de un nuevo narcisismo, en el culto del *self made man*, etc. Ciego sobre su división y su deseo, este sujeto encarga al mercado –verdad proclamada del sistema–, que a su vez encarga a la tecnociencia, los objetos susceptibles de satisfacer a quien a partir de allí se califica a sí mismo, en el más estricto sentido, de individuo.

El objeto no es más el sustituto del goce perdido al hablar, sino una « cosa » comestible. El sujeto ve su deseo transformado en « necesidad satisfactible ». La satisfacción se confunde con la salud tanto física como mental. El amo ocupa el lugar de la verdad reducida al mercado. El saber no es más el de la ciencia, servida por un sabio apasionado por lo que ella ignora, sino ciencia aplicada a los objetos comercializables e ideología científicista : hay respuesta para todas las necesidades. El goce cuya pérdida causa el deseo y cuyo encuentro amenaza el deseo, es él mismo reciclado en especies digestas y consumibles integralmente : cigarrillos sin tabaco, queso sin materia grasa, aperitivos sin alcohol, e incluso ¡sexualidad sin sexo (virtual) !

Para avanzar más rápidamente en nuestro propósito, debemos dejar de lado las mutaciones del capitalismo, industrial en el Siglo XIX, financiero a mediados del XX. ¡Hay más dinero en la especulación que lo que podría reunirse vendiendo la totalidad de la infraestructura industrial! De allí que sea necesario encontrar nuevos valores : numerosos aspectos de la vida considerados hasta entonces inalienables y no disponibles, se encuentran en el mercado –agua, aire, CO2, el medio ambiente, la salud pública, el cuerpo humano mismo (su esperma, su goce sexual, sus órganos, sus genes...). Debe hacerse notar que ello es lógico : si los individuos aceptan ser completados por los objetos mismos provenientes del mercado, pues entonces tales individuos resultan idénticos entre ellos, carecen de una singularidad que pueda hacerse valer ; pero además resultan de la misma naturaleza que el objeto manufacturado que utilizan no como una prótesis sino como una parte de ellos mismos (conocemos las utilidades obtenidas por un cierto cine en el cual los humanos y los robots no se distinguen más) ; finalmente, incluso la vida privada (Webcam, loft, etc.), los síntomas (autismo, anorexia, obesidad, fobia, trastornos obsesivo-compulsivos, etc), la notoriedad (Big Brother), etc, se venden y se compran por televisión, por

³ - François de Singly, *Sociologie de la famille contemporaine*, paris, Armand Colin, 2004. Jean-Claude Kaufmann, *Sociologie du couple*, Paris, P.U.F., 2003 ; “ La famille ”, “ Université de tous les savoirs ”, *France-Culture*, 1^{er} mars, 6h-7h.

internet, en los media y en ciertos « espectáculos ». Difícil no evocar aquí a ese pseudo-cirujano que creó unas fábricas para transformar entre otros el cuerpo de los condenados a muerte en China en esculturas que exponía y vendía en el mercado « de arte » occidental (al lado de cuerpos y pedazos de cuerpos « tratados » vendidos a las universidades, las escuelas, los hospitales, a lo largo del mundo entero). Según un despacho de la AFP, « más de 13,8 millones de visitantes han visto los cuerpos plastificados expuestos en el marco de sus exposiciones de cadáver en Japón, Alemania, Bélgica o Corea. »⁴

2.4. ¿Nueva etapa o mutación del discurso capitalista ?

Es posible que estemos en una nueva mutación todavía en curso : la que se beneficia de la revolución tecnológica –de la cual Internet no es más que un aspecto– para colocar en el mercado no solamente la información y la cultura o la salud mental (las psicoterapias), sino también la materia misma del lenguaje. Esta mutación opera si no para hacer comercializable la materia del lenguaje (por ejemplo la venta, en Internet, del vocabulario corriente a anunciantes cuya publicidad aparece automáticamente en el momento en que la palabra del que son propietarios es solicitada), al menos sí para transformarla en instrumento del mercado (toda lengua muestra en adelante su versión comercial).

Entre estos ataques al lenguaje, voy a escoger algunos que sugieren lo que se persigue. Ellos deberían permitirnos ordenar un poco los fenómenos hasta extraer una lógica.

La comunicación : bajo esta rúbrica se ordena la tentativa de reducir la palabra a un acto informativo, comunicacional, sin resto, cuyo ideal sería la comunicación científica... o animal –es decir, reducirla a todo lo que ella no es. La palabra no es en ese contexto el medio de interrogarse y de construir una respuesta (a lo que cada uno es), sino que debe proveer respuestas cuya significación sea indiscutible : ella se torna contribución al bienestar (la interpretación psicoanalítica es colocada en el mercado). Marcación identitaria y diagnósticos pululan : usted es esto o aquello. La palabra acompaña la reducción de las reivindicaciones identitarias a una simple comunidad de lenguaje. Hay pues un doble movimiento : multiplicación de la segregación de una parte, y de otra globalización de una lengua de mercado común a los diferentes grupos. El interés es que no sea más necesario demandar al sujeto lo que tenía la intención

⁴ - L'auteur, l'anatomiste allemand Gunther von Hagens, se défend d'avoir utilisé délibérément des condamnés à mort, ce qu'à révélé l'hebdomadaire *Der Spiegel* (Dépêche AFP du 22 janvier 2004, 16h48 à Francfort). El autor, el anatomista alemán Gunther von Hagens, se defiende de haber utilizado deliberadamente condenados a muerte, lo cual ha sido revelado por el semanario *Der Spiegel* (Despacho AFP del 22 de enero del 2004, 16h48 en Francfort).

de decir : lo que diga es comprendido, sin equívoco⁵. Y el mercado y la ciencia saben lo que cada quien requiere. Fin de la palabra.

La **virtualización** : es la idea de que no hay nada que pueda ser identificado con el lenguaje. Un ejemplo límite es la escogencia por un cierto número de personas de vivir su sexualidad sólo en la web/red, no tanto para realizar encuentros como para cultivar personajes de ficción que los desembarazan de la vida. Ciertamente artistas plásticos, gente de teatro, explotan la imagen numérica y la informática : ¿anticipan ellos la extinción de la palabra, o por el contrario introducen la subversión que nos permitirá usarla para hablar como con un nuevo alfabeto, un nuevo vocabulario, una nueva paleta (como se expresaba el reconocido pintor del siglo XX, Marcel Duchamp) ?

El **juridicismo** : el fracaso de la autoridad, la cual reposa en el consentimiento de cada quien que renuncia a su propio poder, se acompaña de un recurso cada vez menos velado al poder ; todo ocurre como si el derecho se desbocara y se esforzara a punta de reglamentaciones sucesivas por colmar todos los espacios de incertidumbre, y acompañara así la reivindicación del derecho al bienestar, a la igualdad, a la diferencia. Nadie debería escapar a la ley. La lógica judicial es así la misma que la lógica de la inquisición : el culpable debe confesar, y ése es la muerte del juicio en que el juez decide según « su alma y conciencia », cicatriz de lo que el sujeto tiene de irreductible. En pocas palabras, el derecho busca la complicidad del psicoanálisis para garantizar un cierto orden establecido bajo la cobertura de una defensa de lo simbólico, y para dar cabida a lo irrepresentable del sujeto en la ley.

Lo **políticamente correcto** : los media contribuyen a la fabricación de un discurso llave en mano ; leyes son susceptibles de proteger a determinados individuos contra la propensión a la injuria ; el humor se torna peligroso, y resulta más fácil entregarse a lo escatológico que a la subversión. Volveremos sobre este aspecto. Pero es difícil callar frente al repunte de la censura : desde la « fatwa » del gobierno iraní contra Los Versos Satánicos de Salman Rushdie⁶

⁵ - Jean-Jacques Lecercle, pourtant amoureux de la langue de Shakespeare, souligne que l'impérialisme linguistique a transformé l'anglais en langue utilitaire, véhiculaire, « simple instrument de transmission et de savoir sans épaisseur » (*Une philosophie marxiste du langage*, Paris, P.U.F., 2004). « Une langue, résumé Arnaud Spire, véhicule un monde culturel et social et, poussée à l'extrême, la domination croissante d'une langue sur les autres aboutit à la mort des langues » (« Le philosophe et la langue », à propos de l'essai de Jean-Jacques Lecercle, *L'humanité*, n° 18819, Mercredi 16 février 2005, p. 22).

Jean-Jacques Lecercle, por lo demás enamorado de la lengua de Shakespeare, subraya que el imperialismo lingüístico a transformado el inglés en lengua utilitaria, vehicular, « simple instrumento de transmisión y de saber sin espesor » (*Une philosophie marxiste du langage*, Paris, P.U.F., 2004). « Una lengua, resume Arnaud Spire, vehicula un mundo cultural y social y, llevada al extremo, la dominación creciente de una lengua sobre las otras conduce a la muerte de las lenguas » (« Le philosophe et la langue », a propósito del ensayo de Jean-Jacques Lecercle, *L'humanité*, n° 18819, Mercredi 16 février 2005, p. 22).

⁶ - Salman Rushdie, *Les versets sataniques*, Paris, Pocket n° 10840, 2000.

hasta la inclusión en el Index por el Vaticano del Código Da Vinci⁷, de Dan Brown, pasando por la prohibición, en Francia, de la foto de Brigitte Niedermair por Maïthé y François Girbaud que interpretaba en femenino la última cena pintada por Leonardo da Vinci... **Explicar** Para quienes no están al tanto de esta historia, se trata de mujeres que sustituían tanto a los apóstoles como a Jesús

Para completar la lista habría que mencionar las lenguas propias a tal o cual grupo, la ritualización de los intercambios, el recurso cada vez más frecuente a las abreviaciones o a los signos de intercambio, de reconocimiento. O el aumento de los sujetos que rechazan el aprendizaje escolar sin estar limitados por ninguna invalidez, ya que el saber pierde su valor agalmático : deja de ser depositario de « algo » **de esto del ser que hace falta a cada quien y el sujeto en ocasiones lo busca en la literatura en el teatro o la ciencia** . Y el rechazo del saber contamina el rechazo del trabajo : una nueva especie de SDF (« los sin techo ») está directamente ligada a este proceso...

Finalmente la pretensión del Otro a decirlo todo y a regularlo todo lo coloca más que nunca en la postura de desmerecerse. ¿Es un azar que la figura que domina los discursos políticos de mucha gente sea la de un gran Otro mentiroso, y que el discurso sea a veces pura y simplemente incoherente, inconsistente ? ¿Carece esto de consecuencias sobre la subjetividad de nuestra época? Para tomar un ejemplo vanal, ¿como exigir que un niño no mienta si la televisión valora al mentiroso ? A decir verdad, la mentira deliberada es sin duda un signo de que el Otro mentiroso tiene todavía un poco de vergüenza y desea ocultar sus bajezas. Resulta dudoso que la mentira se borre como resultado del cinismo. Para dar un ejemplo concreto, un diputado para obligar a los profesionales a renunciar al secreto profesional cuando la justicia se los demande, le propuso la promoción, presentada como un nuevo concepto, del « secreto compartido ». El secreto deviene equivalente a su traición (Bénisti 2004) !

Este conjunto heterogéneo testimonia de la ideología que se expande –en detrimento del « hombre » del humanismo– de un individuo cada vez más identificado a su naturaleza, a sus necesidades (en virtud del ataque sufrido por el lenguaje). De golpe cambia la concepción dominante de la democracia. No basta decir que es cada vez más formal. Sabíamos que era la dictadura **hitleriana** de la idea mayoritaria, y que la peor podía resultar elegida (cf. Hitler).

3. La injuria propinada a la injuria

Insistamos sobre un punto que justifica el término « aniquilación » – un punto ya evocado, pero que yo destaco como un síntoma de lo que parece

⁷ - Dan Brown, *Da Vinci code*, Oariis, Lattes, 2004.

constituir un ataque sin precedentes contra la palabra: la injuria. Mencioné al comienzo de la charla la incapacidad del lenguaje (aparte las matemáticas) para hacer más que representar lo real : lo simbólico porta, pues, la huella de este fracaso para transformar lo real en saber, sin resto. El elemento último del lenguaje, el significante o, de manera aproximada, las palabras, confiesan este fracaso por su carácter asemántico (sin significación, sinsentido) en el momento en que aparecen aisladas. La época quiere que esta dimensión asemántica sea más sensible para los sujetos, puesto que ninguna ontología es capaz de ofrecer un sentido de sustitución.

De manera que asistimos a este doble movimiento ya señalado. Por una parte, el esfuerzo de ciertos grupos por promover tal significante (palabras) casi como una etiqueta o una identidad, como lo podemos constatar con el auge de los nacionalismos y de las religiones. No sin contradicción, como lo nota Arnaud Viviant en un periodico un día de estos : « La mundialización, o más bien la globalización, tiene los países sepultados bajo un mosaico indiferenciado de pictogramas, logos, publicidades gigantes, que recuerda la continuidad del capitalismo en la discontinuidad de los paisajes. El fantasma de De Gaulle de una Europa que abarcaría de Brest a los Urales, lo mismo que aquí el fantasma bolivariano de una América del Río Grande a la Patagonia, ha sido remplazado por el fantasma persistente de una « Patria Grande » que va de Danone al Oreal, de McDonald a Microsoft. A pesar del regreso criminal de algunas religiones, las comunidades a las que nos parecemos hoy se denominan en el mundo a partir de marcas comerciales, SFR, Bouygues u Orange. Llevamos todos la máscara indiferenciada del mercado.»⁸

Por otra parte, algunos pueden utilizar palabras cualesquiera cuyo asemantismo deja disponibles, para tratar de nombrar el ser del otro, a pesar de éste : esto es la injuria. Un significante cuando es adoptado por un sujeto ofrece una identificación, mientras que el mismo significante, cuando le es impuesto, funciona como una injuria.

Ciertamente la injuria siempre ha existido : el hombre de las ratas, un paciente de Freud, que de niño insultaba a su padre diciéndole lámpara, de toalla y de plato, muestra que es posible usar cualquier palabra como injuria⁹. Existen palabras que parecen más cercanas al ser que otras, tomadas como por azar del vocabulario psiquiátrico : nos tratamos más fácilmente de loco, demente,

⁸ - Arnaud Viviant, “ Le masque indifférencié du marché ”, *L’humanité*, n° 18844, jeudi 17 mars 2005, p. 22.

⁹ - “ (...) ne connaissant pas encore de jurons, l’enfant lui aurait crié toutes sortes de nom d’objets, tels que : "Toi lampe ! toi serviette ! toi assiette ! etc." Le père, bouleversé par cette explosion intempestive, s’arrêta net et s’exclama : “ Ce petit-là deviendra ou bien un grand homme ou bien un grand criminel ” Notre patient est convaincu que cette scène avait produite sur lui, ainsi que sur son père, une impression durable. Son père ne l’avait plus jamais battu ” (Sigmund Freud, Remarque sur un cas de névrose obsessionnelle (L’homme aux rats) ”, *Cinq psychanalyses*, Paris, P.U.F., 1975, p. 233.

histérico, obsesionado, mongólico, paranoico, esquizofrénico, que de enfermos orgánicos (tal vez poner ejemplos : arterioesclerótico, artrítico, hipermetope). Aunque se usa la metáfora médica para compensar el déficit de sentido : peste, plaga, cáncer, epidemia.

Desde mucho antes de la época moderna los humanos han intentado agruparse bajo tal o cual significante. Lo nuevo es sin duda que las identificaciones no son garantizadas por ningún Otro, sino reivindicadas (outing) : yo soy gay, lesbiana, homosexual ; incluso es así con aquellas identificaciones que parecen pertenecer al dominio religioso : ¿ qué significan los significantes judío, cristiano, musulmán, cuando la religión sufre los golpes de la « segunda modernidad » ? (Tengo muchas amigas que se dicen judías pero ateas) Mientras tanto, la injuria deviene un fenómeno de sociedad hasta el punto de aparecer en las estadísticas como falta de civilidad y como el comportamiento más relevante en las estadísticas, hasta el punto de suscitar nueva legislación : es prohibido utilizar como injuria ciertas palabras, justamente las palabras bajo las cuales algunos se reconocen. Ayer « árabe », « judío », etc ; hoy, las asociaciones de enfermos mentales y de sus familias ;demandan que se sancione el uso injurioso del vocabulario de la salud mental ! ¹⁰ Cada palabra está potencialmente disponible por igual para la identificación y para la injuria (cf. los grupos *Tel quel*, *Cobra*, aquí en Costa Rica *Bocaracá*, etc).

Los ejemplos abundan. Basta abrir cualquier periódico. Mientras escribo estas líneas, abro el periódico *L'Humanité* ¹¹ : una lectora se manifiesta contra las expresiones « gobierno de Vichy », « autoridad de Vichy », para designar la Francia de la colaboración, ya que ello sería injurioso para los patriotas, resistentes y mártires de la región de Vichy. Vichy era el lugar del gobierno francés durante la ocupación alemana en la Segunda Guerra Mundial. En el mismo periódico, se informa del fracaso de madame Milka Budinir en el tribunal. Esta señora, costurera en su estado, creó un sitio bajo su nombre (milkacouture/milkacostura), que además tiene una liga hacia los restaurantes de su hijo. La multinacional Kraft Foods, propietaria de la marca de chocolate Milka, la acusó ante la justicia por « cybersquataje » por el perjuicio creado por el sitio de la costurera : perjuicio económico y de imagen (lo cual roza con la injuria). La justicia concluyó dando la razón al gigante que comercializaba el nombre Milka antes del nacimiento de madame Budinir. Resultado, Madame Budinir no puede hacer uso comercial de su propio nombre... y va a apelar, reclamando que... ¡« su nombre no está tatuado sobre un bovino » , imagen de la publicidad del chocolate Milka! Sorprendente disputa : uno puede usar su

¹⁰ - Cf. Michaël Hajdenberg, « Des associations s'insurgent de l'emploi abusif de ces expressions – Autiste, mongol, schizo... l'insulte qui blesse deux fois », *Libération*, n° 7414, samedi 12 et dimanche 13 mars 2005, p. 28.

¹¹ - direct@humanite.fr, « Vichy », rubrique courrier, *L'humanité*, n° 18842, mardi 15 mars 2005, p. 24 ; l'exemple qui suit : M.S., « Justice : madame Milka perd contre la vache mauve », *ibidem*, p. 11.

propio nombre como marca comercial y encontrar injurioso que otros lo usen. Ignoro si las multinacionales han pensado en ello : ¿por qué no reivindicarían derechos de utilización de sus marcas como nombre –Armani, Champagne, Chanell, Chardonnay, Chianti, Courvoisier, Dior, Guinness, Harley, Laurie (!), Lexus (Toyota), Loréal, Mégane (Renault) ; Stetson, Pepsy, Porsche¹²... ? ¡Sin hablar de USNavy en Costa Rica !

No estoy queriendo defender la posibilidad de injuriar a cualquiera por lo que es, sino estigmatizar la sorprendente pretensión de la ley de corregir las posibilidades mismas de la lengua : lo que resulta insoportable es la constatación de que una misma palabra pueda a la vez valer como identificación y como injuria. ¿Para cuándo presenciaremos la supresión de las palabras groseras y del vocabulario sexual, como si la palabra fuera lo que ella nombra ?

Podríamos reírnos si no se tratara de tomarse a la usanza del semblante. Bajo el pretexto de suprimir toda violencia, también en la lengua, se hace la guerra a la injuria. Ahora bien, ¿la erradicación de la injuria paradójicamente carecería de consecuencias en el caso de un regreso de la violencia fuera de las formas « lenguajeras » ? Decir de un gobierno que es esquizofrénico, significa para todo el mundo que adopta dos posiciones contradictorias entre las cuales no hay ninguna dialéctica posible, Cuando tratamos a alguien de « león », no creemos que ello interfiera con las características zoológicas de la especie. Y cuando usamos una metáfora que usa la palabra « esquizofrenia », nadie piensa que ello define la esquizofrenia y menos aún que los esquizofrénicos sean injuriados. ¡Salvo aquellos, precisamente, que reivindican la etiqueta de esquizofrénico como un trazo identificatorio del que ellos serían propietarios !¹³

Desde este punto de vista, reivindico si no un derecho (aunque limitado) a la injuria –y por supuesto asumirlas consecuencias, al menos no injuriar la lengua amputándola de lo que no es más que un indicador de las posibilidades creadoras y subversivas que la lengua por lo demás ejerce. Y reivindico un

¹² - D'après une étude du professeur Cleveland Evans, professeur de psychologie à Bellevue Université, dans le Nebraska, cité par Marie-Dominique Arrighi, " Mœurs. Dernière lubie américaine : donner un nom de marque à son bébé. Et comment vont le petit Armani et la petite Loreal ? ", *Libération*, jeudi 5 février 2004, p. 25.

Según un estudio del profesor Cleveland Evans, profesor de psicología en Bellevue Université, en Nebraska, citado por Marie-Dominique Arrighi, " Mœurs. Dernière lubie américaine : donner un nom de marque à son bébé. Et comment vont le petit Armani et la petite Loreal ? ", *Libération*, jueves 5 de febrero de 2004, p. 25.

¹³ Hace algunos años, psiquiatras homosexuales obligaron a la Asociación Americana de Psiquiatría a adoptar por votación democrática una moción que distingue la homosexualidad patológica (egodistónica) de la homosexualidad normal (egosintónica). Yo bromeaba imaginando a los psiquiatras heterosexuales solicitar lo mismo para la heterosexualidad, o a los psiquiatras esquizofrénicos exigir que se votara sobre la distinción entre esquizofrenia normal y esquizofrenia patológica : una « campaña electoral » –a favor o en contra de la gripe, por ejemplo– sería igualmente ridícula en medicina biológica. ¡Y nosotros estamos en esos tiempos, en psiquiatría tanto como en otros dominios !

derecho (ilimitado) a la metáfora, incluso si el problema es saber cómo abandonarla para alcanzar lo real que la llama : si no, como lo dice Jesús en el Evangelio, « las piedras ellas mismas se pondrán a gritar ». O más, nosotros gritaremos como piedras –¡

4. Protesta y resistencia :

Dichosamente, no depende de ninguna teoría reducir el sujeto a una palabra o hacerlo callar. Ciertamente algunos sujetos pueden consentir que se los trate así, pero incluso entonces su resistencia intrínseca sería susceptible de manifestarse. Podríamos entonces esbozar una lista de manifestaciones de la resistencia o de protestas de los sujetos.

La manifestación de resistencia más evidente es sin duda las explosiones de violencia de aquellos que son reducidos más que ningún otro al silencio. Para las generaciones más antiguas, a pesar de Freud, el niño era una especie de ángel irresponsable : su palabra no contaba y debía ser borrada frente a la del adulto. Nosotros asistimos a la repetición de la revuelta adolescente cuando el sujeto toma esta palabra hasta entonces rechazada. ¡Todo ocurre como si el proceso se hubiera generalizado hasta el punto de promulgar leyes para protegernos de los niños, los adolescentes y los jóvenes (devenidos enemigos declarados) ! Pero lo que vale para ellos vale también para los otros excluidos de los vínculos que tejen –y que no tejen más– la palabra. Tengo el sentimiento de estar en una época donde la falta de Otro que responda crea una situación de adolescencia generalizada. ¿Es acaso impensable que la hiperquinesia, la hiperactividad, los desórdenes de atención, sólo traduzcan cada vez más precozmente la « forclusión », el rechazo de la autoridad ? ¡La *Ritalina* sería así la versión química del complejo de Edipo ! En el otro extremo de la vida, los pobres « viejos », en lo sucesivo inútiles, cuya experiencia no es tomada en cuenta, devienen en el mejor de los casos un cliente del turismo social o una carga. La familia como lugar de transmisión se disuelve ¿En beneficio de qué ?

Entre estas violencias secundarias a la hipótesis que pesa sobre la palabra, hay una que merece ser subrayada : la violencia contra sí. ¿Qué decir de una sociedad donde el primer lugar entre las causas de mortalidad es disputado entre los accidentes y el suicidio entre los niños y los jóvenes? ¿Qué decir de una sociedad donde numerosos sujetos, en el momento en que son invitados a devenir actores sociales, prefieren salvar su singularidad por un acto que termina con su vida ? Me parece que el hecho de que numerosos jóvenes organicen su suicidio por Internet y que muchos de sus camaradas declaren que los envidian, constituye una respuesta al tipo moderno de vínculo social en que son invitados a vivir.

Muchos otros síntomas son distinguibles. La sociedad actual que recicla todos los restos que constituyen signo del goce. Todo debe servir. La palabra inútil es desvalorizada en beneficio de la palabra que impulsa la acción, que demuestra su eficacia... o que se vende (recuperable por los *Show-Business*, por ejemplo). La ecología misma no carece de ambigüidad : rentabilizar lo inútil y el desecho. El sabio Schuang Tseu lo había percibido varios siglos antes de nuestra era : « Todo el mundo sabe para qué sirve lo útil. ¿Quién nos dirá para qué sirve lo inútil ? » Fin de los servidores de lo inútil, desvalorización de los poetas y de los artistas que no condescienden con el sistema. Resultado del reciclaje : algunos sujetos se dividen entre el aburrimiento, la depresión, para quienes están cebados ; la anorexia y la bulimia para quienes esperan salvar su deseo rechazando los objetos del mercado o simplemente están hartos del consumo (lo cual no fue previsto por el capitalismo). La soledad toma un valor nuevo : golpea no solamente a quien la escoge sino también a quien no cuenta más con los medios de la palabra, a quien no es « exitoso » y rentable. Una nueva especie de excluidos se perfila –simplemente forcluidos de un sistema al que han dejado de interesar (cf. les “ *desechables* ”, M. Lapeyre).

Hay sin embargo algunos signos diferentes, y se trata de saber si participan del movimiento de conjunto o si anticipan una alternativa : la aparición de sitios gratuitos consagrados a la vida personal (*blog*), de concursos de poesía (Rap o Slam¹⁴), de la invención de estilos nuevos de canto, de música, etc –todo « recuperado » por el mercado. Hagamos de nuevo la pregunta: los artistas que creen en los medios de la informática y de lo virtual son cómplices del movimiento en su conjunto, o experimentan las vías que nos permitirán habitar ese mundo ?

Recientemente he conocido el caso de una joven mujer que desconocía todo sobre su familia. Para llenar ese déficit su tía redactó un libro en el cual agrupaba, para las generaciones más jóvenes y las generaciones futuras, todo lo que ella sabía sobre sus propios padres y abuelos. Su sobrina se descompensó frente al regalo, hasta el punto en que yo me pregunto si esta práctica del « libro de vida », que se generaliza, no testimonia una disolución de la memoria simbólica, mientras que la reacción de la joven mujer aparece como una reacción brutal para preservar el « yo no quiero saber nada » del inconciente, que las nuevas prácticas consideran como transformable en conciente.

5. Solución y soluciones :

¹⁴ - Cf. le dossier “ Tentations. Live. Tout feu tout slam ”, *Libération*, n° 7275, 1^{er} octobre 2004, cahier central, pp. I-III.

Cf. el dossier “ Tentations. Live. Tout feu tout slam ”, *Libération*, n° 7275, 1 de octubre de 2004, cahier central, pp. I-III.

Cada uno de nosotros permanece en conflicto con la necesidad de colocar su singularidad en lo social sin disolverse con ello y sin hacer volar en pedazos el « vivir en conjunto ». La solución inventada por la neurosis era el síntoma : es eso lo que vincula lo real del goce con lo imaginario del cuerpo (y del sentido) y con lo simbólico del lenguaje. La neurosis otorga más confianza a su síntoma que al Otro. En todo caso a eso conduce el análisis. Pero ¿cómo reencontrar la solución del síntoma cuando el Otro es descartado y cuando complejo de Edipo y de castración son de alguna manera descalificados ?

Un cierto número de soluciones adoptadas por los sujetos nos enseñan sobre la manera en que ellos asocian las dimensiones de lo real, de lo simbólico y de lo imaginario de que está fabricado el espacio que habitan.

Primero, están quienes apuestan en lo simbólico e inventan un Otro a la medida. Puede ser el campo religioso con matices entre el fundamentalismo, el integrismo y la secta ; anotemos solamente que se trata de religión después de la ciencia, en rivalidad con la certitud prometida por el cientificismo, con una figura absoluta del mal (cf el diablo, el eje del mal). Puede también hacer un llamado a los ideales, en particular aquellos de la caridad mercantil (cfr *la teletón*). Puede ser el recurso de las marcas distintivas, justamente las del mercado ; y resulta más que curioso que cada vez más padres bauticen a sus hijos con el nombre de marcas comerciales (Oreal, Pepsy, Chanel...).

Segundo, están quienes se vuelcan en lo imaginario para agruparse entre semejantes : la pandilla y el club, por ejemplo. Pero sabemos que este tipo de agrupamiento conduce a hacer del otro, el extraño, la figura contra-identificatoria. El otro es aquí a la vez lo diferente y el responsable de toda falta de goce, la causa designada de todo desorden social : el racismo encuentra allí dónde emplearse a fondo. Pero no es todo : todo lo que amenaza con contravenir la paz de quienes están entre sí es combatido, en primera fila el goce sexual y en particular el goce de las mujeres, reducido a un bien por compartir.

Tercero, están aquellos que colocan en primer plano lo real, todo aquello que insufla vida, despierta del aburrimiento y restituye el sentimiento de existencia : por ejemplo, la toxicomanía y las conductas de alto riesgo (desde los deportes extremos hasta las conductas peligrosas). ¡ Más que preguntarse si los toxicómanos sufren de la dependencia del producto, habría que investigar si algunos de ellos no la buscan !

Me parece irrefutable que una de las mayores razones de desorden del vínculo social esta ligada al hundimiento de las formas tradicionales de la autoridad y de las garantías habituales : en ese sentido, sin duda podríamos

hablar de decline de la civilización, la civilización de los padres. ¡ Pero no para incriminar a las madres, nuevas responsables, no para predicar la nostalgia por el paraíso perdido y la restauración de la sociedad patriarcal ! La tarea de los psicoanalistas, aunque no solamente de ellos, es sin duda interpretar el discurso que los corteja : la solución neurótica « del padre » está fechada históricamente.

¿Cómo discernir las nuevas formas de inscribirse en el lenguaje, en el orden de las generaciones, de las nuevas relaciones entre los sexos ?

6 El ser vivo/viviente

Yo retomaría aquí la evocación de *L'éveil du printemps* (El despertar de la primavera) de Frank Wedekind –que ha llamado la atención de Freud y de Lacan, y más recientemente de Pierre Bruno. Yo había hablado de esta obra durante mi anterior paso por San José.

Melchior inició a Wendla y a Moritz en la sexualidad. Wendla muere en el intento de abortar y Moritz, que la había dejado encinta, se suicida. Los tres se reencuentran en el cementerio. Allí Melchior se ve tentado por Moritz a unirse a ellos en la muerte, de cuya paz le habla. Este momento se reconoce exquisitamente : quienes han enfrentado realmente la muerte son testimonio de ese momento donde la distinción entre la muerte y la vida se disuelve – inconsistencia.

Allí irrumpe un hombre enmascarado del que sólo sabemos que está vivo – un viviente cuyo nombre se mantiene disimulado hasta el final. Declara a Melchior que no está en situación de juzgar, declina ser su padre y lo invita a confiar en él más bien que en Moritz. « ¿quién es usted ? No puedo confiarme a un hombre que no conozco ». « No aprenderás a conocerme a menos que te confíes a mí ». El hombre impulsa a Melchior hacia la vida en contra del peso de la culpabilidad ligada a la moral. Entonces Moritz pregunta al hombre que por qué no pasó a verlo. Y el hombre le responde en sustancia : « yo vine, pero tú no me oíste. »

Esta pieza es triplemente aleccionadora.

Para comenzar, es un teatro que habla de adolescentes : « de la dificultad que es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, marcando que ni soñarían con eso sin el despertar de sus sueños. »

Para continuar, no hay ningún chance para ellos si no encuentran un viviente que los incite a apostar por la vida : que les diga que la vida vale el golpe de ser vivida. Una de mis colegas, Catherine Mathelin, fue contratada

como psicoanalista reanimadora en un servicio de reanimación neonatal ya que los funcionarios de este servicio se dieron cuenta de que los bebés tenían menos posibilidades de sobrevivir cuando, aún en perfecta salud, ¡se les dejaba de hablar!

La tercera enseñanza toca un imposible que cada uno de nosotros tiene que afrontar: no hay sujeto si no se le devuelve la responsabilidad de su posición. De manera que, como lo recuerda Moritz, o la muerte súbita del lactante, o como el suicidio, el sujeto puede decir « no ». ¿Pero cómo podría el sujeto decirlo si, tal y como sucedió con cada uno de nosotros, no hubiera encontrado un ser vivo que le dijera que él había apostado por la vida, y que se puede? Mi conclusión por esta noche es poca, sin embargo me parece encontrar un punto esencial : no hay soluciones del futuro de la palabra , del lazo social y de los seres humanos si el otro no puede contar con cada uno de nosotros

...

La civilización contemporánea parece un témpano sobre el que nosotros vivimos. Como ustedes lo saben, en el témpano –si me aceptan la metáfora, ya evocada en San José– bastan algunos hoyos de focas para que el oxígeno esté asegurado y sea **imaginable** una salida. Creo que la palabra perfora hoyos de esos. Pocos hoyos bastan al conjunto. Todavía conviene perforarlos. La palabra es el bosque, la universidad uno de los medios para mantener el peso del saber, a condición de no contribuir a la constitución participar **a la ronde** de los discursos : es lo que hacemos al convocar igualmente el psicoanálisis...

Toulouse, 17 de marzo del 2005
Marie-Jean Sauret